

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La vinculación entre los imaginario indio y argentino: el caso de Victoria Ocampo.

Ricardi Cimoli.

Cita:

Ricardi Cimoli (2013). *La vinculación entre los imaginario indio y argentino: el caso de Victoria Ocampo*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/151>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eMCw/6N7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 18

Título de la Mesa Temática: Recuperando el dinamismo histórico contemporáneo de los pueblos de origen africano y asiático: estudio de casos y aproximaciones teóricas (s. XX-XXI)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Contarino Sparta, Luciana

TÍTULO DE LA PONENCIA

LA VINCULACIÓN ENTRE LOS IMAGINARIOS INDIO Y ARGENTINO: EL CASO DE
VICTORIA OCAMPO

Prof. Gloria Isabel Adán (UBA) glorisa84@hotmail.com

Prof. Ricardo Pedro Cimoli (UBA) pedrocimoli85@hotmail.com

LA VINCULACIÓN ENTRE LOS IMAGINARIOS INDIO Y ARGENTINO: EL CASO DE VICTORIA OCAMPO

Victoria Ocampo, singular personaje de la intelectualidad argentina, desarrolló desde principios del siglo XX y a lo largo de varios decenios un vínculo duradero con la cultura del Hindostán. El propósito de este trabajo es indagar el itinerario seguido por esta escritora, en relación a la espiritualidad, la literatura, la política y otros aspectos del imaginario del subcontinente indio.

Para la realización de esta ponencia, utilizaremos fuentes directas de esta ensayista, a la par que autores que la han estudiado, principalmente Juan José Sebreli, Beatriz Sarlo y María Esther Vázquez.

En segundo lugar, abrevaremos en los Estudios Poscoloniales, y en autores vinculados a ellos. Se parte del análisis del orientalismo, desplegado por el sociólogo egipcio Anouar Abdel-Malek y el intelectual palestino Edward Said, para luego avanzar sobre las reflexiones del economista indio Amartya Sen, y del politólogo de esta última nacionalidad Partha Chatterjee.

En suma, la hipótesis gira en torno al tipo de vinculación de Ocampo con la cultura india; y como habiendo sido formada en círculos adscriptos al pensamiento orientalista, el cual era dominante en la cultura occidental en ese período, pudo desarrollar una perspectiva de análisis que sin ser crítica de este último, sí fue alternativa y abierta hacia el imaginario indio.

El perfil de Victoria Ocampo

Para una mejor aproximación del vínculo de Ramona Victoria Epifanía Rufina Ocampo con la cultura india, presentamos una reseña de su vida.

Nació el 7 de abril de 1890 en Buenos Aires, en el seno de una familia de la elite criolla de origen español y afincada desde la época colonial. Si bien no ingresó al sistema educativo formal, recibió una típica instrucción para niñas de clase alta: a domicilio; en materias como música, catecismo, matemática, ciencias naturales, historia y literatura -principalmente

Dickens, Conan Doyle, Julio Verne y Daniel Defoe (Vázquez, : 1991: 25/ Ocampo, 1982: 57-61, 147-148)-, en lenguas francesa e inglesa, a la par de estudiar italiano; complementándolo con viajes a Europa.

Desde joven exhibió una notable capacidad para el aprendizaje en las áreas humanísticas. Tal es así que a finales de 1908, al instalarse con su familia en París, asistió a cursos de literaturas griega e inglesa, historia de Oriente, de romanticismo, de las obras de Dante y de Nietzsche en la Universidad de la Sorbona; mientras que en el *Collège de France* concurre a la cátedra de filosofía de Henri Bergson, representante del vitalismo (Vázquez, 1991: 46). En este contexto, leyó y analizó la obra de W. B. Yeats y Ezra Pound, entre otros.

La lucha por los derechos de la mujer fue otra de sus características; podemos citar de esta manera una de sus experiencias de vida, relacionada con su elección como presidenta de la "Unión de mujeres argentinas" en 1936:

Yo soy feminista (...) La suerte de la mujer ha sido una preocupación continua en mi vida (...) Hacia 1935 o 1936 arremetieron contra los pocos derechos obtenidos hasta esa fecha (...) Esta reforma regresiva del Código, ideada por un grupo de grandes señores de las leyes, fue combatido por unas cuantas mujeres: yo entre ellas, con todo ardor. Conseguimos anularla” (Bordelois, Grementieri, 19: 2008).

Además, se destacó como traductora y ensayista, aunque demostró sobre todo poseer una gran iniciativa en emprendimientos culturales; fue así, que fundó la revista *Sur* en 1931 y la editorial homónima dos años más tarde, donde producciones de intelectuales y escritores extranjeros y nacionales, ya sea recién iniciados como de fuste, fueron presentadas a la audiencia argentina y latinoamericana. Este ámbito tuvo el mérito de ser “un lugar de encuentros y desencuentros (...) Allí (...) publicaron comunistas y conservadores, liberales y anarquistas” (Bordelois; Grementieri, 2008: 14-5). En esta línea, una figura como Julio Irazusta reconoció: “... ese “hogar de amplios y libres debates entre espíritus de las tendencias más dispares” que era la casa porteña de Victoria Ocampo, (...) [y] la marplatense Villa Victoria”” (Halperin Dongui, 2004: 87).

Durante los dos primeros gobiernos peronistas *Sur* configuró una trinchera opositora, principalmente de la intelectualidad liberal (Terán, 2004: 66). En este contexto, a pesar de

haber sufrido la persecución y la prisión¹, fiel a su postura feminista y a su tendencia dialoguista, Victoria apoyó la ley que equiparaba los hijos matrimoniales a los extramatrimoniales; e incluso, valorizó la personalidad de Eva Duarte.

A partir de la década del '50 enfrentó problemas financieros; razón que no detuvo la circulación de la revista, la cual continuó periódicamente hasta 1971, para en adelante sólo editarse números especiales, siendo el último publicado en 1992, más de diez años después de su muerte.

Esta escritora recibió diversas condecoraciones y homenajes, tanto del exterior como de la Argentina, de gobiernos como de universidades, destacamos su nombramiento en 1977 como miembro -la primera mujer en ocupar ese cargo- de la Academia Argentina de Letras.

Victoria Ocampo y su relación con la cultura india

La interrelación de esta ensayista porteña con campos y exponentes del imaginario indio posee varios puntos de contacto, por ejemplo su relación con los poetas Rabindranath Tagore y Jiddu Krishnamurti, y con personajes como Mohandas Karamchand Gandhi, Jawaharlal Nehru e Indira Gandhi.

El despertar de esta vinculación lo localizamos en 1914: “Desde que empecé a leer a Tagore, es decir, cuando apareció la traducción [francesa] de Gide de *Gitanjali*, editada por Gallimard (1913), he ido marcando con lápiz rojo los versos y los pensamientos que me conmovían por su belleza o me obligaban a detenerme y a meditar” (Tagore, 1961: 7)². Victoria describió dicho texto como una lectura profundamente espiritual; y a partir de ese momento comenzó a interesarse por otras obras de este autor en ediciones inglesas, españolas y francesas.

En 1924 el diario *La Nación* publicó dos artículos de Ocampo, uno dedicado a Gandhi y el otro a Tagore. En el primero, ella defendía al *Mahatma* de una opinión de un inglés que lo calificaba de “agitador fanático”, afirmando que en realidad era “en el mundo moderno uno de esos raros ejemplos de un gran hombre que vivía como pensaba y pensaba como vivía”

¹ Estuvo presa casi un mes en la cárcel Buen Pastor en 1953 (Heker, 1998: 227).

² El *Gitanjali* permitió un rápido conocimiento de Tagore tanto en Francia como en Inglaterra, y en general en Europa y Estados Unidos. En 1913 se le otorgó el Premio Nobel de Literatura por esta obra.

(Vázquez, 90-1). En el segundo titulado “La alegría de leer a Rabindranath Tagore”, Victoria realizó: “... un paralelo entre uno de los escritores franceses más representativos de nuestro inquieto Occidente [Marcel Proust] y el poeta bengalí representante no sólo de Oriente sino de un puente “in the making” entre Occidente y Oriente” (Ocampo, 1983: 16)³.

El encuentro entre Tagore y Ocampo se produjo a fines de ese mismo año, cuando el primero arribó a la Argentina con el fin de dirigirse a Perú, invitado por el presidente Leguía para los festejos del centenario de la Batalla de Ayacucho; pero, debido a un problema de salud, permaneció en el Hotel Plaza de Buenos Aires. Las figuras del ámbito político e intelectual y las publicaciones de la época se interesaron por su presencia: “La comisión de homenaje presidida por Ricardo Rojas estaba integrada, entre otros, por José Ingenieros, Alicia Moreau de Justo, Leopoldo Lugones, Ezequiel Martínez, Mario Bravo, Martín Noel y Alfredo Palacios” (Ferrari, 2006: 13 y 20).

Victoria Ocampo enterada de la situación, se dirigió al secretario del poeta, el inglés Leonard Elmhirst, y le ofreció su residencia en San Isidro. Ante la negativa de su padre de prestarle la casa, ella vendió su joya preferida y alquiló una quinta cercana llamada *Miralrío*. Inicialmente, se mostró tímida y reservada en su trato con el bengalí, aunque luego las conversaciones y visitas fueron más frecuentes. Ella le presentó a distintos exponentes de la cultura argentina, tal es el caso del escritor Ricardo Güiraldes y de los músicos Juan José y José María Castro, también lo llevó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En su clásica obra *Tagore en las barrancas de San Isidro*, Ocampo demostró poseer conocimiento de los posicionamientos de Tagore y de Gandhi frente a la problemática política india; era así que conceptos como Independencia, No-Violencia, La Fuerza de la Verdad y Autosuficiencia no le eran ajenos en la década del '20:

Las palabras “Swaraj”, “Ahimsa”, “Satyagraha”, “Swadeshi” no me eran desconocidas, desde hacía ocho meses, cuando “El gran Centinela” (así le llamaba el Mahatma a Tagore) entró en aguas del Plata. Estaba yo enterada de los puntos principales sobre los cuales discrepaban los dos hombres que moldeaban la India, a pesar de la mutua admiración y a

³ Es dable aclarar que esta ensayista así como leyó a Tagore a través de Gide, a Gandhi lo conoció vía el escritor francés Romain Rolland (Ocampo, 1983: 37).

pesar del común fervor que los unía en defensa de su patria. Tagore era partidario de la más amplia cooperación entre Oriente y Occidente. Gandhi veía la necesidad de utilizar, para obtener mejoras y justicia, una forma especial de no - cooperación frente al Imperio Británico (única arma admitida y considerada legítima por él)” (Ocampo, 1983: 38).

Por otro lado, ya se visualizaba su crítica a la concepción de Oriente y de Occidente como compartimientos estancos y opuestos. Ella relató que una tarde tras haberle solicitado que le escribiera en inglés un poema que había recitado, se decepcionó al encontrar que faltaban elementos centrales de lo escuchado, ante el pedido de una explicación, él contestó: “...que creía que eso no podía interesar a los occidentales”, a lo que Victoria le respondió que: “estaba *horriblemente* equivocado” (Ocampo, 1983: 95).

Finalmente, el vate partió hacia Italia en enero de 1925, esta fue la única vez que el pensador asiático estuvo en América Latina. Su visita a la Argentina lo influenció de forma evidente, en relación a su anfitriona, la bautizó *Vijaya* (Victoria en sánscrito), y le dedicó un libro de poemas, *Purabi* -una “melodía nocturna- (Sen, 2007b:137).

Se volvieron a encontrar en Francia en 1930, cuando Ocampo lo visitó en la Villa de Kahn, al sur del país; Tagore se encontraba allí con su hijo Rothi, su nuera, su nieta, y su secretario indio. En un encuentro con su anterior secretario, L. Elmhirst, Victoria le comentó a su familia: “...no he podido averiguar lo que está pasando en India porque Elmhirst no quería hablar delante de ellos, ni ellos delante de Elmhirst. Por lo menos esa es mi impresión. (...) Me ha dicho Rothi que la juventud en India está completamente embaucada por la propaganda comunista” (Ocampo, 1997: 38-40).

En París, *Gurudev*⁴ pudo realizar una exposición de sus pinturas, gracias a la ayuda de la ensayista porteña. A pesar del pedido del poeta de que Ocampo fuese a la India, su vinculación continuó bajo la forma epistolar hasta la muerte del primero.

En esta misma ciudad, un año más tarde, la flamante directora de la Revista *Sur* asistió a una conferencia de Gandhi, quien venía de participar en la Mesa Redonda en Londres. Ella confesó sentirse fuertemente impresionada al ser “una occidental con sensibilidad religiosa y que sin embargo se sentía al margen de toda ortodoxia” (Nehru, 1989: 12). El espiritualismo

⁴ “Es un título reverencial dado a Rabindranath Tagore. Encierra las ideas de santidad y divinidad” (*Sur*, 1975: 218).

del *Mahatma* la influenció de tal forma, que hacia el final de su vida, declaró a su hermana Angélica:

Siempre he pensado que no se necesitaba tener fe religiosa para observar cierta conducta moral, y la necesidad de observar esa conducta, para que el mundo no ande a los tumbos, es para mí la única prueba de la existencia de una energía espiritual (la de Bergson y Gandhi) sin la cual pasa... lo que está pasando ahora. Agravado cada día, porque no se busca el buen remedio” (Ocampo, 1997: 225).

Además, Victoria se posicionó frente a la decisión del Papa Pío XI de negarse a recibir a Gandhi, en su visita a Roma luego de abandonar París en 1931:

Esa actitud era una afrenta para toda la India, pensaba [Jawaharlal Nehru]. No sólo para toda la India, pensé y pienso yo. Mucho más para los católicos. Me era imposible, me es imposible, pensar otra cosa, aunque imagino qué numerosos serán los que no me acompañan en el sentimiento. Recuerdo aún mi consternación (...)

el Mahatma en varios aspectos de su credo (...) coincidía perfectamente con el de la Iglesia Católica (Nehru, 1989: 14).

Este último acontecimiento se insertó en un marco signado por el enfrentamiento entre la institución eclesiástica y el comunismo; situación que en la Argentina se apreciaba en los ataques cruzados entre las prensas comunista y católica (Camarero, 2007: 261).

En este contexto, a principios de la década del '30, Victoria Ocampo, a quien las damas de beneficencia le habían solicitado la organización de un festival, fue censurada por el Episcopado de Buenos Aires, entre otros temas, por sus vínculos con representantes del subcontinente indio y por la apertura ideológica de *Sur*. Un alto dignatario de la Iglesia afirmó: “La señora Ocampo ejerce una gran influencia, *es persona de arrastre*. Hace falta darle una buena lección para que sirva de ejemplo. Tagore y Krishnamurti, dos enemigos de la iglesia son amigos suyos y han sido sus invitados; comunistas (Malraux) escriben en su revista. Es necesario poner fin a esas maniobras” (Vázquez, 1991: 134).

La situación política argentina y el mundo indio volvieron a encontrarse en su vida, esta vez durante el segundo gobierno peronista, cuando Nehru, en calidad de Jefe de Gobierno de la Unión India, reclamó por su liberación. La ensayista le agradeció posteriormente en persona, en la embajada india en París. En una carta fechada en 1964, año de la muerte del primer ministro, se observaba su apreciación de este personaje:

Era usted el heredero de Gandhi (...) y el admirador de Tagore (...). Llegaba usted a mí encuadrado por esos dos hombres de quienes era devota. Además, tenía usted una fortísima personalidad, muy suya, distinta de la de ellos, que pronto aprendí a distinguir y apreciar. Admirador y discípulo de Gandhi, era usted, sin embargo, impaciente y violento, creo (como yo). Su dominio sobre estos impulsos aumenta pues sus méritos. (...) Jawaharlal Nehru (...) Sufría usted de no estar a veces en completo acuerdo con su gran maestro, el Mahatma. Ese sufrir, de que me ha hablado, le hace honor (Ocampo, 1967: 121-122)

El vínculo de Ocampo con la India llevó a que se le ofreciera el cargo de Embajadora argentina en ese país asiático en dos oportunidades: bajo el gobierno de facto de la autodenominada Revolución Libertadora, y en 1962; propuestas que ella rechazó (Vázquez, 1991: 186/ Ocampo, 1997: 130 y 132).

En 1961, esta escritora se desempeñó como presidenta del Comité Ejecutivo de la Comisión Argentina de Homenaje a Tagore en el Centenario de su Nacimiento; incluso dio la conferencia inaugural, con la disertación: “Rabindranath Tagore. Historia de una amistad”. En ocasión de esta conmemoración, la Editorial Sur publicó *Tagore en las barrancas de San Isidro*⁵ y el *Libro de los cumpleaños*. Este último presentaba una selección y traducción de Victoria Ocampo de citas de varias obras de Tagore, desde poemas, dramas, pensamientos poéticos y novelas, hasta obras filosóficas en prosa, ensayos, conferencias y cartas.

El interés desplegado por Ocampo hacia el imaginario indio condujo a su condecoración con el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Visva Barathi, fundada sobre la base de la Escuela de Santiniketan de Tagore, de manos de la primera ministra india Indira Gandhi en 1968. De un modo más general, esta escritora confesó pocos años antes de su fallecimiento, al iniciar las gestiones para donar a la UNESCO Villa Ocampo y Villa Victoria, “India me apoyó cien por ciento (como siempre)...” (Ocampo, 1997: 207).

⁵ Shankha Ghosh, poeta y crítico indio oriundo de Bengala, tradujo del español al bengalí *Tagore en las Barrancas de San Isidro*. Este mismo libro fue traducido al inglés en 1961, contando con la introducción de Jawaharlal Nehru (Sen, 2007: 136 y 434). En sintonía con ello, Ganguly afirmó: “Para la mayoría de los estudiosos de las culturas extranjeras en la India, especialmente para los de la provincia de Bengala, el nombre de Victoria Ocampo no resulta ninguna incógnita” (Ganguly, 329-30).

La Revista y la Editorial Sur frente a la cultura india

La Revista *Sur* simbolizó uno de los pilares de esta vinculación. En este sentido, el número 259, correspondiente a Julio y Agosto de 1959, estuvo dedicado por entero a la cultura del Hindostán. En primer término, Victoria agradeció al primer ministro de la India, Nehru, al secretario de la *Sahitya Akademi* de Nueva Delhi y antiguo colaborador de Tagore Krishna Kripalani y al entonces embajador argentino en la Unión India, Vicente Fatone. Al mismo tiempo, opinaba: "... nunca repetiré bastante cuanto le debo a la India. Espiritualmente le debo más que a cualquier otro país. Me refiero a la India representada en mi vida por dos hombres: Tagore y Gandhi" (*Sur*, 1959: 1). En este volumen encontramos también un artículo de la entonces encargada de la sección de crítica cinematográfica en el periódico *The Statesman* de Nueva Delhi Amita Malik sobre la cinematografía en la India⁶; y otros textos referidos a la música, la pintura, la danza, la literatura, la poesía del subcontinente, y temas como el budismo. Es de destacar la participación del filósofo especialista en religiones comparadas y vicepresidente de la India Sarvepalli Radhakrishnan.

El número 270 (año 1961) fue dedicado a Rabindranath Tagore, en recordación del centenario de su nacimiento. Allí se recogieron extractos de sus obras, y al mismo tiempo, artículos de indios, europeos y argentinos; entre los primeros se encuentran el filósofo, educador y político Humayun Kabir, y el ya citado K. Kripalani; entre los segundos a Leonard Elmhirst; y entre los últimos a Jorge Luis Borges y a Osvaldo Svanascini.

El número 326-7-8 (año 1971) de esta misma publicación fue consagrado a la mujer. Ocampo escogió transcribir dos textos de Indira Gandhi: un mensaje de apertura de la revista, y un fragmento de una conferencia en la Universidad de mujeres de Bombay acerca de las tareas llevadas a cabo por ellas en la India. Además, cuatro años más tarde, en el número 336-337 el tema principal fue *Mahatma Gandhi*.

Por otro lado, Vicente Fatone, académico especializado en filosofía india, fue un activo colaborador de *Sur*; en particular dedicó dos trabajos a Gandhi: en 1942 en el número 98 "El

⁶ En relación al cine indio, es interesante notar que Victoria en 1975 en uno de sus viajes a Nueva York fue a ver una película de este origen (Ocampo, 1997: 227).

problema Gandhi”, y seis años después en el n° 161, “Gandhi, asceta jaina”⁷. En este sentido, podemos incorporar el artículo de Borges “La personalidad y el buda” en el número 192-4 (año 1950).

Asimismo, la Editorial Sur lanzó en 1955, el texto de Victoria Ocampo: *Lanza del Vasto*⁸: *Vinoba* (en colaboración con Enrique Pezzoni); en 1959, *La Civilización Occidental y Nuestra Independencia* por M. K. Gandhi, prologado por Lanza del Vasto; en 1966, *Antología* del estadista Jawaharlal Nehru, donde se ofrecía la traducción y selección de fragmentos de *Autobiografía y Discursos*; en 1970, *Mi vida es mi mensaje*; y en 1974, *Cartas de un padre a su hija* de Nehru.

En *Mi vida es mi mensaje* Victoria escogió y tradujo escritos del *Mahatma* de la década del '20 en la publicación *Young India*, donde promovía la no-cooperación y la desafección al sistema de gobierno colonial. Tópicos de corte claramente político que resaltó la ensayista porteña: “El único camino que le queda a usted, señor Juez, [dijo Gandhi] es o bien renunciar al cargo que ocupa, o bien infligirme la más severa pena, si usted cree que el sistema y la ley que usted ayuda a aplicar son buenos...” (Ocampo, 1970: 10); y la siguiente cita: “Los Sinn Feiners practicaban abiertamente el asesinato (...) con el propósito de libertar a su país de la conexión con los ingleses. Cada asesino o incendiario era considerado por ellos como un héroe. Yo temía tales resultados entre nosotros, por eso he aconsejado la no-violenta No-Cooperación” (Ocampo, 1970: 23).

Para cerrar este aspecto, cabe mencionar el tratamiento de la India en *Testimonios*, en particular en la séptima serie en el ensayo de Ocampo titulado “Anticrítica”. En este último, la autora se abocó a las *Antimemorias* de Malraux, y en particular al espacio de la India en las mismas.

En 1923 parte el joven Malraux para la India (...) El Asia, según él, ha representado en su vida el mismo papel que la mujer para la mayoría de los hombres: la otra, lo otro.

⁷ El interés despertado por los escritos de este filósofo se evidenció en la elaboración de una reseña de Patricio Canto sobre la obra de Fatone *Introducción al conocimiento de la filosofía en la India*, en el número n° 102 del año 1943; y en el artículo de Víctor Massuh “Vicente Fatone, el hombre y el filósofo”, en el n° 286 del año 1964.

⁸Filósofo italiano atraído por los ideales de Gandhi, gracias a la influencia de Romain Rolland (Heker, 1998:230).

Un año después, en 1924, entra la India en mi vida [de Victoria Ocampo](...). Pero para mí no es “lo otro”, “el otro”. Es lo mismo, rebelado en tal forma que me revela lo propio, lo que somos en las cimas o en las profundidades del ser. En 1924, pocos meses antes que Tagore, entra también Gandhi en mi conciencia (Gandhi, “sedicioso, faquir, semidesnudo”, escribirá Churchill); está en las páginas del libro de Romain Rolland. Me enseña, ¿qué? El Evangelio.

Al Bhagavadgita me lleva el Gitanjali. De ahí paso a San Juan de la Cruz” (Ocampo, 1967: 283)⁹.

Hacia el final, se detuvo en un diálogo entre este escritor francés y Nehru; en el cual los tópicos versaban sobre Buda, Gandhi, las religiones, el arte, el cristianismo, las civilizaciones y las vacas sagradas (Ocampo, 1967: 287), junto al concepto de divinidad. En este último punto, Victoria dedujo que ambos coincidieron con el *Mahatma* en que la Verdad era su deidad (Ocampo, 1967: 289).

El vínculo de Victoria y la India bajo el prisma de ensayistas argentinos

Las realizaciones de esta porteña han sido motivo de análisis y crítica por parte de representantes de la cultura nacional, ya sea por que han publicado trabajos en la revista *Sur*, por haber sido parte de su entorno intelectual, o bien porque han estudiado la cultura literaria del período.

Nos abocaremos primero a Juan José Sebreli, el cual escribió al mismo tiempo para dos revistas emblemáticas y opuestas como *Contorno* (fundada por los hermanos Ismael y David Viñas) y *Sur*, quien afirmó:

Victoria no se limitó tan sólo a ser una consumidora de esa cultura universal sino que también se convirtió en su principal difusora, a través de la revista y principalmente de la

⁹ Este argumento también puede ser visualizado en el prólogo de *Antología* de Nehru, donde Victoria afirmó: “Tal vez mi dharma fuera (es) el de aprender de hombres como Gandhi y Tagore lo que estaba también en el pensamiento de los grandes cristianos y que percibí inmediatamente en los Evangelios. Pero estos Evangelios los vi encarnados (y la encarnación es el milagro por excelencia) en Gandhi. Por culpa mía o ajena, nunca había sentido eso antes” (Nehru, 1989: 13).

editorial donde, a pesar de tener muchos autores sin ningún valor, producto de un entusiasmo pasajero, y de la ausencia de otros insoslayables, parte de la cultura universal contemporánea fue accesible al mundo de habla hispánica (Sebreli, 1997: 449).

Este ensayista ubicó en “el entusiasmo pasajero” al Conde de Keyserling y a D. H. Lawrence (Sebreli, 1997: 450). El primero fue un filósofo y viajero de origen ruso-alemán, a quien Ocampo conoció a mediados de la década de 1920', cuya obra *Diario de Viaje de un Filósofo* se detuvo en los contrastes entre el intelectualismo de las culturas occidentales y los valores espirituales de las orientales (Vázquez, 106-7: 1991/ Ocampo, 1997: 60). Además, Sebreli señaló que Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares la calificaban como esnob (Sebreli, 1997: 437).

Por otro lado, Beatriz Sarlo apuntó a las transgresiones de Victoria desde su juventud: el bovarismo¹⁰ con los escritores europeos; los enamoramientos y las defensas apasionadas; el aprehender las relaciones intelectuales en el plano personal; la lucha contra la pobreza del medio cultural y el sometimiento de la mujer; el insaciable consumo de cultura; y la subversión del francés, de lengua de consumo femenino a un instrumento de producción (Sarlo, 1988: 89-91).

En relación a su supuesto esnobismo, Sarlo sostuvo:

Poseída, por su clase, por la naturaleza y el deseo, a los treinta años, Victoria Ocampo comienza a cambiar los términos de esa posesión. Es, como se vio, una historia costosa, donde la abundancia material y los tics del esnobismo no deberían ocultar los esfuerzos de la ruptura. Esa historia culmina con éxito cuando Victoria Ocampo, en 1931, se convierte en una suerte de capataza cultural rioplatense (Sarlo, 1988: 93).

En sintonía con esta última intelectual, y a diferencia de Sebreli, María Esther Vázquez aceptó que en sus primeros años de vida literaria Victoria desplegó una clase de sobreestimación hacia Tagore y Keyserling, para luego dar paso propiamente a la avidez de conocimiento, a la necesidad de difusión de obras culturales y al amor por la literatura, sin caer en esos endiosamientos (Vázquez, 1991: 128 y 132).

¹⁰ El término se refiere a la protagonista de la novela *Madame Bovary* de *Gustave Flaubert*, Emma Bovary, para designar un estado de ánimo caracterizado por la insatisfacción crónica debido al contraste entre la realidad y unas aspiraciones desmedidas.

Si le damos la voz a la directora de *Sur*, ella misma concedora de las acusaciones de esnobismo, afirmaba:

He buscado en el *Petit Larousse* (...) la palabra “Snobismo”. La definición es breve: “Admiración ficticia y tonta por todo lo que está en boga” (...) abrí un viejo Littré. Dentro de él aprendí que *snobismo* es una palabra (...) que significa el estado de un hombre que admira chatamente las cosas vulgares. Pero (...) yo no sé si los snobs me recibirían con (...) placer. He cometido algunas fallas que deben repugnarles (...) he podido leer a Dante sin aburrirme: he estado a punto de ahogarme de rabia, (...) oyendo decir que Tristán era una porquería (...) ¿Cree usted que un snob auténtico puede perdonar semejantes claudicaciones? (...) Yo no siento (...) el amor a lo nuevo por ser nuevo, ni el respeto de lo viejo por ser viejo... (Ocampo, 1981: 75-6, 81).

En el caso particular del vínculo de Victoria Ocampo con el imaginario indio, se debe aceptar que éste comenzó en un contexto de popularidad de la obra de Rabindranath Tagore en los círculos literarios británicos, estadounidenses y franceses. No obstante, en oposición a la efímera atención demostrada por estos últimos, típico del esnobismo, por ejemplo por parte de Ezra Pound y William Yeats, ella no abandonó su interés por la cultura india, dado que lo mantuvo a lo largo de los años. Demostró entonces una inquietud, no de forma superficial, sino que ahondó en el pensamiento y las acciones de Gandhi, desmenuzó la personalidad y las teorías de Nehru, observó la lucha por los derechos de la mujer de Indira Gandhi, y comparó a personajes del imaginario indio con autores europeos como Malraux y Proust.

En relación, al abandono de Tagore en los ya dichos círculos literarios, Amartya Sen argumentó “El contraste entre los elogios dedicado por Yeats a su obra [de Tagore] en 1912 (...) y su denuncia en 1935 (...) se debió en parte a la imposibilidad de encasillar los multifacéticos escritos de Tagore en la estrecha categoría en que aquel quería situarlo, y mantenerlo [como el gran místico de Oriente]” (Sen, 2007b, 127). A diferencia de estos autores, Victoria estudió al bengalí en tres idiomas, y no sólo lo abordó desde la estrecha visión mística, sino a través de textos provenientes de la poesía, la filosofía, los géneros narrativo y epistolar, el ensayo y la política, e incluso se detuvo en su pintura.

En suma, la relación que Ocampo desplegó hacia el imaginario indio no se encuadró bajo los preceptos del esnobismo.

Aporte de los Estudios Poscoloniales: el Orientalismo

Los Estudios Poscoloniales, surgidos tras la publicación de *Orientalismo* del palestino Edward Said en 1978, han dado una novedosa perspectiva para la comprensión de las realidades emergidas desde la implantación del colonialismo europeo sobre Asia y África. En esta línea, analizaremos el concepto del orientalismo, y sí el vínculo de Victoria Ocampo con la India se incluyó o no dentro de ese concepto.

En primer lugar, abordaremos el estudio del sociólogo egipcio Anouar Abdel Malek en los '60, como un antecedente teórico, retomado un década después por Said.

Malek, si bien se basó en el Cercano Oriente, y en menor medida en el resto de Asia, sostuvo que el orientalismo tradicional se desarrolló entre fines del medioevo, cuando se dispuso la creación de cátedras de lenguas orientales en la Universidad de París, y mediados del S. XX en Europa Occidental y Central. No obstante, ubicó el máximo desarrollo de este pensamiento durante el colonialismo europeo sobre Asia y África, a partir de mediados del s. XIX hasta la década del '60 s. XX; y a sus principales promotores en las escuelas eruditas de Francia, Gran Bretaña, Alemania, España, Italia, Rusia y Estados Unidos de este último período.

Paralelamente, identificó dos grupos dentro de este orientalismo: por un lado los académicos en universidades y sociedades; y por otro, una amalgama de universitarios, hombres de negocios, militares y funcionarios coloniales, misioneros, publicistas y aventureros, todos ellos cruzados por el discurso dominante, el cual era el saber basado en premisas occidentales (Abdel Malek, 1963: 87-90 y 95).

Bajo su óptica, las principales características del orientalismo tradicional fueron: el considerar al Oriente y a los orientales como “objeto” de estudio, portadores de una alteridad esencialista que los hacía sujetos pasivos, no participantes, no activos, no autónomos, ni soberanos en sí mismos; el estudio centrado en el pasado de estas naciones, descrito como grandioso pero ya agotado; y la ignorancia y el ocultamiento del trabajo científico de los eruditos de Asia (Abdel Malek, 91-5: 1963).

Pasando a Victoria Ocampo, ella vivió en el momento de máximo esplendor del orientalismo, e incluso se educó en las culturas francesa y británica, puntales de esa disciplina. Haber cursado Historia de Oriente en La Sorbona en 1908 y su contacto con académicos y viajeros

como el Conde Hermann von Keyserling es prueba de ello. Sin embargo, no se la puede ubicar en ninguno de los dos grupos del orientalismo tradicional que especificó Abdel-Malek.

Por otra parte, esta escritora porteña jamás consideró a los orientales como un “otro”, hecho visualizado en su comentario de las *Antimemorias* de Malraux, y en su identificación con rasgos de la personalidad de Nehru en su carta de 1964. Tampoco los aprehendió como carentes de autonomía, ni como seres pasivos; de hecho, su perspectiva de Gandhi, Tagore y Nehru es la contracara de eso mismo. En este sentido, los individualizó e intentó captar sus rasgos propios y la especificidad de sus pensamientos.

Por otro lado, si bien leyó la *Bhagavad-Gita*, no se centró en el pasado de la India; los intereses de Victoria versaron sobre todo en los personajes y los sucesos indios del s. XX, a ella contemporáneos: la obra de Rabindranath Tagore; los ideales y la lucha del *Mahatma* Gandhi; la actuación de dos jefes de gobierno de la India independiente: Jawaharlal Nehru e Indira Gandhi; y el despliegue del arte cinematográfico, entre otros tópicos.

Por último, no desdeñó el trabajo científico de los académicos indios, tal es así que *Sur* publicó “El Buda y su mensaje” de S. Radhakrishnan, “La Literatura de la India” de Humayun Kabir, “Perspectivas de la cinematografía india” de Amita Malik, y “Música y danza en la India” por el crítico de arte Narayana Menon en el número 259; y “Rabindranath Tagore, poeta y humanista” de Krishna Kripalani en la Revista número 279.

En segundo lugar, abordaremos el análisis del orientalismo desplegado por Edward Said. Este académico lo caracterizó como un modo de relacionarse con Oriente en función del lugar que éste ocupaba en la experiencia de Europa Occidental. Esta disciplina representaría entonces el conocimiento institucionalizado que Occidente poseía de Oriente. Asimismo, este discurso, constituido por teorías y experiencias anteriores al orientalismo moderno -el cual se inició con la invasión napoleónica a Egipto en 1798-, construyó un “Oriente” ni imaginario ni real. Éste era un desarrollo de la cultura europea, el cual sirvió para definir su propia imagen, personalidad y experiencia, y sostener así la superioridad de Occidente sobre un inmóvil Oriente.

Al mismo tiempo, señaló las diferencias entre las distintas tradiciones nacionales de este complejo de ideas, aunque aclaró que la británica y la francesa fueron las dominantes desde principios del s. XIX hasta la Segunda Guerra Mundial (Said, 1990: 19-25, 43 y 94).

Es importante notar que la distinción social basada en la geografía imaginaria Este-Oeste fue una de las bases del orientalismo moderno. Bajo esta óptica se creía que los orientales carecían de individualidad; y eran tomados como el “otro”, identificado como distinto, inferior, raro, infantil, peligroso, estático y necesitado de ser investigado. Así, en el “Oriente” no existía ni la libertad ni valores como la sabiduría, los cuales eran atributos de “Occidente”; creencia que avalaba a la supuesta misión de llevar a los orientales la supuesta civilización, a la cual ellos nunca accederían por sí mismos (Said, 1990: 23, 32, 60-4, 363).

Además, un rasgo de los orientalistas advertido por este académico palestino fue que si debían elegir donde recaían sus simpatías y lealtades, sí en el Oriente o en el Occidente, éstos escogían al segundo (Said, 1978: 80).

Por otro lado, Said sostuvo la existencia de una notoria interrelación entre el ámbito académico con otros como el sentido común, la prensa y en especial la literatura: “Casi en todas partes y todo a lo largo de los S. XIX y XX encontraremos en la cultura británica y francesa alusiones a los hechos imperiales, pero quizá en ninguna parte con más regularidad y frecuencia que en la novela inglesa” (Said, 1996: 115). Este último fue uno de los ámbitos más notorios del orientalismo:

...mi argumento es que muchas de las actitudes, las referencias al mundo no europeo estuvieron en cierto sentido moldeadas y preparadas por lo que podrías llamar documentos culturales, incluyendo los literarios y sobre todo la narrativa. Desde mi punto de vista, la novela tiene un papel extraordinario importante al ayudar a crear actitudes imperialistas frente al resto del mundo (Said, 2001b: 63).

Finalmente, si bien su enfoque de *Orientalismo* apuntó en mayor medida hacia el mundo árabe, en uno de sus últimos libros Edward Said concluyó:

Al fin y al cabo, la India forma parte del mismo Oriente concebido por Flaubert, Burton y Disraeli, y hasta cierto punto nosotros los árabes somos orientales del mismo tipo, colonizados y considerados inferiores, y luchando actualmente por una auténtica autonomía e independencia; amados y admirados por algunos debido a nuestro pasado “clásico”, contemplados con desprecio por otros debido a nuestro atraso y a nuestras insuficiencias tecnológicas; explotados a la vez por las empresas multinacionales y las codiciosas elites locales (Said, 2001a: 154).

Nos detendremos ahora en Amartya Sen, quien llevó adelante un estudio específico del subcontinente indio bajo la óptica del orientalismo. Este ensayista indio dividió a las interpretaciones occidentales en magistral, exotista y curatorial. A los fines de este trabajo, nos centraremos en la segunda, la cual se concentró en los aspectos diferentes, extraños y prodigiosos de la cultura india. Sen partió de la *Indika* de Megástenes, que describió la India a principios del siglo III ac, y demostró una admiración superlativa, que hacía difícil separar lo realmente observado de lo fantástico, pasando luego por los románticos alemanes a principios del s. XVIII, hasta los círculos literarios de Europa y EEUU con Rabindranath Tagore, y el viaje al subcontinente indio de los *Beatles* en la década del '60.

La característica común de este orientalismo fue el asombro efímero por la cultura india, en particular por místicos y gurúes, bajo una perspectiva carente de reflexión que hacía hincapié en elementos irracionales (Sen, 2007b: 179-181 y 190-3).

El análisis de Victoria Ocampo siguiendo la tesis de Said exhibe que esta escritora no adhirió a la visión de una diferencia taxativa entre Occidente y Oriente, ni a la cultura india como estática o inferior, postura mencionada más arriba. Además, tampoco asoció a la cultura india con la falta de libertad y de sabiduría; puesto que uno de sus grandes intereses fue la batalla por la independencia dada por Gandhi, y la inteligencia de un estadista como Nehru.

Esto se reafirmó con su tercer artículo en *La Nación*, cuando defendió a Gandhi de un inglés crítico, y con su indignación ante las actitudes del Papa Pío XI y de Winston Churchill. En concordancia con ello, Ocampo declaró a fines de la década del '60: "Si cada cual tiene siempre los adversarios que merece, no se puede dudar de que aquellas islas, al margen de Europa, merecieron los de más alto nivel: un Gandhi, un Nehru" (Nehru, 1989: 7). Es decir, puesta en la posición de elegir, la Directora de *Sur* no escogió a la potencia colonial ni al denominado "Occidente", sino a la India.

En adición, si bien las reflexiones de Said han denotado como los novelistas británicos y franceses con los que Victoria se educó, tal como Verne, Defoe, Conan Doyle, Dickens, reprodujeron la perspectiva orientalista; su relación con la cultura india demostró el no haber aceptado los preceptos imperialistas.

Finalmente, el concepto aquí retomado de Sen, que puede ser asimilado al esnobismo de Sebrelí, aunque no así a las tesis de Sarlo y de Vázquez, no es constatado en la interrelación de Ocampo con la India. En primer lugar, -como ya se mencionó- ella no desarrolló un interés

pasajero por el imaginario del Hindostán; y en segundo lugar, no sólo se concentró en la veta espiritual, sino también en la literatura, la filosofía, la política, el cine, la danza, la pintura, la música y la lucha de sus mujeres. Por lo tanto, el tipo de reflexión desplegado por Victoria Ocampo, visto en la traducción, la selección, los comentarios y prólogos, e inclusive en la comparación entre autores europeos e indios, demostró una posición diametralmente opuesta al orientalismo exotista.

Aporte de los Estudios Poscoloniales: la división de esferas

El derrotero teórico de los estudios poscoloniales puede ser visualizado en la obra de otros autores, por ejemplo, Partha Chatterjee, quien se concentró en las respuestas que el orientalismo y el colonialismo generaron en la mente de los colonizados:

... el nacionalismo anticolonial forja su propio espacio de soberanía dentro de la sociedad colonial mucho antes de su batalla política con el poder imperial. Lo hace dividiendo el mundo de las instituciones y las prácticas sociales en dos campos: el material y el espiritual. El material es el campo de lo “exterior”, de la economía y de lo estatal, de la ciencia y de la tecnología, un campo en el cual Occidente ha ratificado su superioridad y Oriente ha sucumbido. En este campo, la superioridad occidental ha sido reconocida, y sus logros cuidadosamente estudiados e imitados. Lo espiritual, por el contrario, es un campo “interior”, que soporta los aspectos “esenciales” de la identidad cultural (Chatterjee, 2008: 93).

En relación a esta postura, Amartya Sen sostuvo: “La subestimación colonial –como la de James Mill- de los logros de la India en ciencia y matemática contribuyó a una autopercepción “adaptativa” que eligió “su propio terreno” para la competencia con Occidente e hizo hincapié en la ventaja comparativa de la India en asuntos “espirituales””. De esta manera, tanto desde los colonizados como de los colonizadores se asociaba el desarrollo científico con Occidente (Sen, 2007a: 40, 127-8).

Esta concepción vinculada al orientalismo elaboró así un contraste “prefabricado” entre un Occidente racional, científico, analítico y un Oriente irracional, espiritual, místico, “... tierra

de las religiones, el país de los credos acrílicos y de las prácticas no cuestionadas” (Sen, 2007b: 16, 18, 110).

Es dable afirmar que Victoria Ocampo sí se sintió atraída por la espiritualidad asociada al imaginario indio. No obstante, también abrevó, si bien no en las tradiciones indias en matemática, astronomía, gramática, medicina o ingeniería, en campos como los mencionados más arriba. Otra cuestión es su identificación con Gandhi en relación a la espiritualidad por fuera de la religión y de la ortodoxia, en palabras de Sen por fuera de los credos acrílicos. Además, esta ensayista supo ver representantes occidentales del espiritualismo, tal como Henri Bergson y San Juan de la Cruz; vínculos entre las tesis del *Mahatma* y los dogmas católicos y el Evangelio; junto a Rabindranath Tagore como un puente entre dos culturas. Por lo tanto, no adhirió a ese tipo separación entre Oriente y Occidente; para ella la cultura india no era irracional ni solamente espiritual. Es más, según su perspectiva, la espiritualidad era un elemento en común en ambas esferas.

Palabras finales

A modo de conclusión, Victoria Ocampo construyó a lo largo del s. XX un vínculo sumamente singular con el imaginario indio, y principalmente con algunos de los exponentes de su cultura, su literatura, y su política.

Si bien, esta escritora se formó en un marco intelectual signado por la disciplina orientalista, construcción ideológica funcional a las políticas expansionistas europeas, su entendimiento de la cultura india exhibió una visión en gran medida no tributaria de dicho complejo de ideas.

En este sentido, a partir de la lectura de la poesía de Tagore se comenzó a interesar en distintos campos del conocimiento del entonces *Raj* británico. Pese a no abandonar este acento en los aspectos espirituales, observó paralelamente dichos rasgos en el denominado Occidente, gradualmente fue abrevando en su política, su literatura, sus clásicos, sus académicos, sus científicos sociales, su música, su cine, su danza y la lucha de sus mujeres.

En conclusión, el nexo de Victoria con la India, más allá de haber sido iniciado y poseer puntos de contactos con el orientalismo, transitó por un cauce dónde, por un lado sus necesidades espirituales y existencialistas primaron sobre el pensamiento orientalista –ya sea

el tradicional como el exotista-; y por otro, la visión del imaginario indio trascendió al espiritualismo.

Podemos afirmar entonces, que el recorrido realizado por Victoria Ocampo posibilitó la vinculación entre los imaginarios indio y argentino durante gran parte del s. XX. No obstante, no debemos perder de vista que esta ensayista no encaró un crítica frontal hacia este sistema de ideas; es decir, no estamos frente a una contracultura sino ante una cultura alternativa.

Bibliografía

1. Abdel-Malek, Anouar (1963) “El orientalismo en crisis”, *Revista Diógenes*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 87- 115.
2. Bordelois, I.; Grementieri, F. (2008) *Villa Ocampo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
3. Camarero, Hernán, (2007), *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina: 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
4. Chatterjee, Partha, (2008), *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Buenos Aires: Siglo XXI-Clacso.
5. Ferrari, Germán, (2006), “Un poeta bengalí en la Argentina”, *Revista Todo es Historia*. Buenos Aires, pp. 6-25.
6. Ganguly, Shyama Prasad, “Ocampo y Tagore: Entre la visión de lo uno y lo otro”. En *Actas XIII Congreso AIH*. (http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_4_038.pdf Consultado el 11/03/2013).
7. Halperin Dongui, Tulio, (2004), *La Argentina y la tormenta del Mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina.
8. Heker, Liliana, (1998) “Silvina Ocampo y Victoria Ocampo: la hermana pequeña y la hermana mayor”, en de Miguel, María Esther (Ed.) *Mujeres argentinas*, Buenos Aires. Alfaguara, pp. 191- 233.
9. Nehru, Jawaharlal, (1974), *Cartas de un padre a su hija*, Buenos Aires: Ediciones Revista Sur.
10. Nehru, Jawaharlal, (1989), *Antología*. Buenos Aires: Ediciones Nivické.
11. Ocampo, Victoria, (1967) *Testimonios. Séptima serie (1962-1967)*, Buenos Aires: Editorial Sur.
12. Ocampo, Victoria, (1981), *Testimonios. Primera serie/ 1920-1934*, Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur.
13. Ocampo, Victoria, (1982), *Autobiografía. El Imperio Insular*. Buenos Aires: Ediciones Revista Sur.

14. Ocampo, Victoria, (1983) *Tagore en las barrancas de San Isidro*, Buenos Aires: Ediciones Fundaciones Sur.
15. Ocampo, Victoria, (1997), *Cartas a Angélica y otros*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
16. (1959), *Revista Sur*, n° 259. Buenos Aires.
17. (1961), *Revista Sur*. N° 270. Buenos Aires.
18. (1970-1), *Revista Sur*. N° 326-327. Buenos Aires.
19. (1975), *Revista Sur*, N° 336-337. Buenos Aires.
20. Said, Edward, (1978), *Orientalism*. Penguin Books.
21. Said, Edward, (1990), *Orientalismo*, Madrid: Prodlhufi.
22. Said, Edward, (1996), *Cultura e Imperialismo*, Barcelona: Anagrama.
23. Said, Edward, (2001a), *Crónicas Palestinas. Árabes e israelíes ante el nuevo milenio*, Barcelona: Grijalbo.
24. Said, Edward, (2001b), *La pluma y la espada*. México: Siglo Veintiuno Editores.
25. Sen, Amartya, (2007a), *Identidad y violencia*. Buenos Aires: Katz.
26. Sen, Amartya, (2007b), *India contemporánea. Entre la modernidad y la tradición*, Barcelona: Editorial Gedisa.
27. Tagore, Rabrindranath, (1961), *Libro de los cumpleaños*, Buenos Aires: Sur.
28. Terán, Oscar (2004) “Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880- 1980”, en *Ideas en el siglo: intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericanos*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 13-93.
29. Vázquez, María Esther, (1991), *Victoria Ocampo*. Buenos Aires: Planeta.